

después que él. Si pensadores y filósofos advierten hoy que América es el continente del porvenir, si una Sociedad de Naciones Americanas habrá de constituir la aurora de una nueva era política próxima a iniciarse, Hostos es el precursor de aquellos y el soñador de éste último ideal continental.

Para valorar, es indispensable ser libres, y quien aspira a educar, esto es, a preparar hombres y mujeres en condiciones de realizar la noble función de estimación y de justicia, tiene que señalar caminos de justicia y de libertad.

Y así lo hizo Hostos con actitud de apóstol.

En este Día Americano, dediquemos a Puerto Rico —la hermana antilla irredenta, a quien la Naturaleza hiciera el regalo de tanto verde de campo y mar y tanto azul de mar y cielo— un pensamiento; pensamiento promisor, todo él lleno de estos valores inespaciales e intemporales, que constituyen “dos estrellas eternas en la constelación refulgente del ideal”: Justicia, Libertad.

Ciudad Trujillo, R. D.,
Enero 11 de 1939.

HOSTOS A LOS CIEN AÑOS

Por Pablo Pichardo.

Un mismo cuerpo de la Naturaleza, cualquiera que sea, es materia particular de diversas ciencias a la vez: la Geometría describirá su forma, su magnitud, sus dimensiones; la Física estudiará su color, su masa, su peso, su dureza, su fragilidad, su maleabilidad, su ductilidad, sus grados de cohesión; la Química investigará su composición, su origen, su estructura molecular, sus afinidades, sus aplicaciones; la Historia Natural lo colocará en su reino respectivo, y si es una unidad específica, estudiará sus caracteres particulares, indicará sus semejanzas i diferencias con respecto a individuos del mismo género i hará las clasificaciones que correspondan a partir de un tipo, de una clase, de un orden, de una especie.

Cuando se trata de los cuerpos celestes, no pudiendo los hombres de ciencia acercarse a ellos para estudiarlos con los instrumentos de los sentidos físicos, palpándolos, oliéndolos, gustándolos, sonándolos, mirándolos al exterior i escudriñándolos por dentro, inventaron el anteojo para aproximarlos hasta el alcance de la observación directa; i mediante el análisis espectral, ha sido posible determinar su naturaleza química, i por el método de la inducción i del cálculo matemático, establecer principios axiomáticos relativos al ser i al modo de ser, de esos remotos habitantes del espacio cósmico.

El hombre también, para estudiarse en los demás i en sí mismo, se ha hecho el objeto de diferentes ramas de la ciencia, i así, como cuerpo orgánico, es un conjunto de piezas anatómicas que en estado de reposo constituyen la morfología humana, i en el estado de actividad realizan las funciones de la vida, las mismas en todos los individuos de la especie.

En vida su biología se llama Antropología, i en la muerte, Biografía. Naturalmente, no es preciso que la persona muera, para tener biografía; lo que ocurre es que en tanto vive, el hombre está redactando en cada uno de sus actos, su propia biografía, la cual, por lo demás, no termina sino en el acto final de la vida.

Como ser moral, creó la Etica, que trata de la personalidad en sí misma i de sus relaciones individuales i colectivas con la sociedad i el mundo. Como ser espiritual, dotado de entendimiento, de la facultad de querer o de no querer, de amar i de sentir, hizo de la Psicología la ciencia del alma.

En lo físico, es un producto filogenético de la lei biológica de la reproducción, apto para continuarse en la descendencia; en lo psíquico, es una potencia creadora que engendra la ciencia, el arte, el bien i el mal, la historia, la civilización.

El hombre físico interesa poco, como tal, a los demás hombres: pequeño o alto de talla, libras más, libras menos, color, raza, nacionalidad, huellas digitales, son rasgos individuales tan comunes i triviales en la especie humana, como en general, los caracteres secundarios de los individuos de cualquier otra especie animal.

Desde el punto de vista de la Historia Natural, i de la embriología misma, el hombre no es más que un tipo zoológico.

¿Qué es entonces lo que caracteriza la excelencia del hombre respecto de los demás hombres? La facultad de pensar en un atributo de la naturaleza humana; todos los hombres piensan. El hombre de pensamiento, no es pues un hombre excepcional.

La palabra articulada es otro atributo de la personalidad humana: todos los hombres hablan; tampoco hai diferencia. Sin embargo, hai diferencia cuando se trata de la palabra del pensador.

Como pensador, la palabra de Eugenio María de Hostos sirve de signo para diferenciarlo de los demás hombres que piensan i para colocarlo, mejor dicho, para clasificarlo entre los pensadores sabios del mundo.

Para hablar del Señor Hostos, no hai que estudiarlo acercándose a él, ni acercándolo al gabinete de estudio; basta oírlo. Su palabra es la del Maestro. I bien puede decirse de él, que Bien vive quien Bien predica.



El Señor Hostos es la prédica inmortal de su propia vida.

Potencia creadora de la ciencia, del arte, del bien, de la historia i de la civilización, Eugenio María de Hostos fué un hombre de ciencia, un filósofo del arte, un Esteta, un Educador de conciencias, un Orientador de la Historia, un Civilizador.

"Ni la poesía ni la literatura, tales cuales son hoy día, son educadoras", dice el Señor Hostos. Pero lo dice educando i con la insinuante literatura de su estilo.

Para el Maestro, los pueblos de la América latina "pierden de razón lo que ganan en fantasía, i disipan de substancia o fondo, lo que invierten en forma".

Alude la pasión literaria por el eufonismo, tan característica de la mentalidad fogosa del escritor latino-americano; vicio de retórica que ha hecho, i hace de los mejores monumentos de la literatura hispano-americana obras admirables i grandiosas, sin disputa alguna, pero más bien fastuosas que macizas.

Agujas que se pierden como saetas de ingenio, en el espacio fantástico, pero deleznable el cuerpo del edificio, quebradiza la base.

Véase en cambio cómo ahonda en el análisis crítico del genio de Shakespeare, completando los caracteres de su famosa tragedia "Hamlet". "Para comprenderle, dice, es necesario comprenderlo (a Hamlet). Para comprenderle, es necesario estudiarlo, no tanto en las circunstancias en que el poeta lo presenta, cuanto en la realidad de donde lo ha tomado, en la observación inicial que lo ha creado".

¿No se trata acaso de la obra de un poeta? ¿I qué obra más profundamente educadora que Hamlet, si, como lo advierte el Maestro, se la somete a un cuidadoso estudio hasta comprenderla?

Shakespeare, explicado por Hostos, significa que Hostos es tan gran poeta del alma humana, como el gran poeta de las tragedias más filosóficas jamás escritas.

Es así como él entiende la poesía i la literatura, dirigidas a un fin, a un fin siempre educativo, constantemente edificante.

Entre Shakespeare i Hostos median casi tres siglos, i he aquí cómo al cabo de tan largo transcurso de tiempo, recobran todo su trascendental prestigio i toda su radiosa vitalidad las creaciones trágicas de Shakespeare, trágicas pero tan humanas, tan terriblemente humanas; prestigio y vitalidad sensacionales, acaso jamás presentadas ni imaginadas por quien les dió el ser, i que al caer bajo la mirada escudriñadora de Hostos i ofrecérsele al exámen crítico de su pensamiento, se humanizaron aún más, invitándolo a fijarse en ellos como héroes vivientes que reclamaban la atención profunda del biógrafo.

No es pensador el hombre que piensa, sino el filósofo que, como Hostos, deposita en el tesoro público de los conocimientos humanos, pensamientos nuevos, útiles a la humanidad.

Para juzgar a Hostos como pensador, no es

necesario estudiarlo ni profundizarlo, como estudia él, i profundiza, los personajes de la obra citada, de Shakespeare. Basta meditar, leyéndolo, i meditar en las verdades conocidas i sistemizadas ántes de él.

"Hasta ahora, dice el Jurista, si la Filosofía política i las aplicaciones de la Sociología al exámen de las organizaciones políticas, nos presentan como un todo bastante congruente la ciencia de la organización jurídica, los tratados didácticos no han conseguido darnos más que análisis inconexos de las partes que reunidas forman la Ciencia constitucional. La insuficiencia del conocimiento así adquirido resalta a la vista del comprometido a transmitir a otros la idea de una organización jurídica, tal como la trasmitida por los libros didácticos, en que todo se ve menos el todo".

El Maestro propiamente dicho, no es el que trasmite a otros el texto literal de la ciencia tal como está contenido en los libros didácticos, sino además, el que completa, como Hostos, las insuficiencias de la verdad científica para que la enseñanza sea más profícua y la ciencia misma se agrande, aumentando su contenido de verdad.

Completar una ciencia, es hacer ciencia, es ser hombre de ciencia, es ser sabio.

Hostos, actualizando a Shakespeare en Hamlet hasta más acá de los dos medios siglos, hubo de retroceder otro tanto para ir en busca del poeta —filósofo de Warwickshire i presentarlo a la humanidad, desde el escenario de la Historia, como un genio contemporáneo.

Hostos a los cien años, sigue siendo el pensador de hoy cuya palabra se dirige al porvenir. El estado actual del mundo no es aún ni con mucho, el estado jurídico integral soñado por el Maestro. Tampoco puede decirse que es el de las relaciones del Hombre Moral con una Humanidad moralizada. El estado social contemporáneo, no es el de civilización perfecta, en el concepto ni en la acepción hostosiana del término.

"Bien, sé mi Mal", como concluye él, i sintéticamente, su juicio sobre Hamlet, está lejos de ser divisa de la conciencia moral de esta humanidad.

El Señor Hostos vivió a penas sesenta i cuatro años, i cerró los ojos a destiempo, a la entrada del siglo XX; acaso para morir llevándose en el corazón, el ideal vivo de una organización ética jurídica de las sociedades humanas, como único ambiente de civilización digno del hombre moderno. Ideal que ha legado en patrimonio a sus discípulos como la esencia vital de su doctrina de educador, i que florece, inmarcesible, en torno a su tumba, en torno a su memoria, y en torno a sus enseñanzas, que los son también de tenáz optimismo i de fe.

Hostos, a los sesenta i cuatro años, i Hostos a los cien años, son el mismo apóstol, el mismo Maestro, el mismo sabio. Siempre reverenciado; siempre vivo en el pensamiento i en la conciencia de los idealistas.

Enero 11 de 1939.

